

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

El ejemplo de Ford Escrúpulo legal

Uocas veces un episodio violento y mortal como el acaecido el 8 de enero en la planta Ford de Cuautitlán tiene una evolución apegada a la ley y a los intereses de la mayoría de los trabajadores, como la que ha seguido al sangriento asalto que una partida de bandoleros perpetró en aquella fecha contra los obreros descontentos con sus dirigentes, golpeó a muchos y mató a uno de ellos. Es por eso un caso ejemplar por el que debemos felicitarnos, sin perjuicio de lamentar la muerte de un inocente.

tas de las elecciones que para diputados federales y senadores habrá en 1991.

Del domingo 4 de febrero al, también domingo, 2 de diciembre se renovarán seis congresos estatales —que se integrarán con 106 legisladores de mayoría relativa y 52 de representación proporcional— y 380 ayuntamientos.

El jerarca priísta Luis Donaldo Colosio estará el domingo y el lunes próximo para cerrar campaña en La Paz, Baja California Sur, donde una semana después se votará por 15 legisladores de mayoría, cinco de representación y cuatro alcaldes. Los priístas no esperan sorpresas.

Un mes después, el 4 de marzo, en

PLAZA PUBLICA

Viene de la 1

Sus asesinos, sin embargo, parece que podrán ser castigados, lo que no devolverá la vida a la víctima ni la tranquilidad a sus deudos, pero no quedará impune. El mismo día de la agresión, reaccionando veloz y eficazmente, los trabajadores atacados consiguieron capturar a tres de los golpeadores, y si bien a ellos no se les pudo fincar una responsabilidad directa, pudieron aportar la información que permitió al ministerio público determinar que la presunta responsabilidad en el ataque recaía en el propio dirigente nacional de los trabajadores, Héctor Uriarte, y en José Guadalupe Uribe, un caciquillo de Villa del Carbón, de donde es regidor, y dirigente sindical de la Ford en Cuautitlán. No fue una sorpresa esa conclusión, pues todo el mundo los seña-

labo como culpables, aunque durante el proceso tendrá que desentrañarse el enigma de si actuaron por sí, o por cuenta de otros, como los directores de la empresa, pues todo parecía un montaje para cerrar la planta, o reducir sensiblemente sus operaciones. Uribe está ya detenido, junto con otros cómplices, y se esperaba la pronta captura de Uriarte, que por lo pronto renunció ya a su cargo, no obstante la protección que ostensiblemente se le estaba brindando en la Confederación de Trabajadores de México.

Los obreros de Ford, que ocuparon en una especie de plantón y huelga las instalaciones de la planta desde el lunes 8, tuvieron noticia de estos alentadores pasos judiciales a primera hora del lunes 22 de enero, cuando casi 2 mil efectivos policíacos se presentaron a hacerlos desalojar el lugar. Se trató de un operativo que

debiera sentar escuela dentro de acciones de ese género, siempre indeseables y riesgosas, pero que pueden ser abordadas con respeto y civilidad, y no el gesto feroz con que suele practicarse esta clase de represión.

En un doble juego, la empresa había solicitado la terminación de las relaciones laborales a la luz de la situación imperante y al mismo tiempo había instado al ministerio público para que liberara sus instalaciones de la ocupación practicada por los trabajadores. En cumplimiento de la ley, la autoridad acudió a Cuautitlán. Pero lo hizo con precauciones notables. El gobierno del estado de México invitó a la Dirección General de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobernación y a inspectores federales del trabajo a que atestiguaran que no se lesionaban derechos de los trabajadores. Contrató a

19 notarios para que dieran fe de que la policía estaba desarmada y actuaba conforme a las instrucciones de no incurrir en violencia ni responder a provocaciones, si las hubiera. No las hubo. Al contrario, los trabajadores aplaudieron cuando por medio de altavoces les fueron leídas las consignaciones del ministerio público referidas a Uribe y Uriarte y se les anunció que el primero estaba ya detenido.

Con lentitud, pues aun no se ha resuelto la situación de fondo, el trabajo se ha ido reanudando en la planta Ford en Cuautitlán. Pero ya hoy puede decirse que con su prudencia y su arrojo, los trabajadores de esa prototípica empresa trasnacional en México han dado un confortante ejemplo de resistencia exitosa, primero ante los abusos de sus líderes y la empresa coludidos, y luego contra la impunidad.